

Si hay garantía de que no nos atacan estamos dispuestos a desarmarnos

**PROSEGUIMOS MANTENIENDO LA PROPUESTA DE SOLUCIONAR NUESTRAS PUGNAS CON EE. UU.
A BASE DE NEGOCIACIONES CON PLENA IGUALDAD DE LAS PARTES.**

**NO QUEREMOS ARMAS; QUEREMOS LA PAZ: ABANDONAREMOS LAS ARMAS SI SE NOS GARANTIZA
CON HECHOS QUE NO VOLVEREMOS A SER INVADIDOS.**

Del discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Doctor Osvaldo Dorticós Torrado.

A continuación partes del sensacional discurso pronunciado por el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, Presidente de la República de Cuba, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el lunes 8 de los corrientes:

EE. UU. AGRESORES ANTES DE QUE LA REVOLUCION SE DECLARARA SOCIALISTA

Es bueno recordar que la situación de tensión existente en torno a nuestro país, es decir, la situación de tensión existente entre Estados Unidos y Cuba, se inicia mucho antes de que nuestro proceso revolucionario ganara las características socialistas que hoy ostenta. Bastaron las promulgaciones de nuestras leyes afectadas de los intereses monopolistas norteamericanos en nuestro país, bastó la promulgación de la Ley de Reforma Agraria en una etapa de nuestro desarrollo revolucionario no conformada aún a los principios socialistas, para que se iniciaran las acciones agresivas contra nuestra patria por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Comenzaron entonces las notas diplomáticas insolentes, las incursiones aéreas piratas sobre nuestro territorio, prosiguió después el cese de la cuota azucarera en el mercado norteamericano, la supresión del suministro de petróleo a nuestro país, la realización de actividades diplomáticas enderezadas al aislamiento continental de Cuba, en fin, toda una serie de acciones de características eminentemente agresivas, que generaron el inicio de ese estado de tensión mucho antes, repito, de que declaráramos el carácter socialista de nuestra revolución.

Y después ¿qué ha ocurrido? Creo que sería cansar demasiado recorrer aquí con el recuerdo el itinerario de las agresiones norteamericanas a Cuba. Bastaría con mencionar todos los propósitos dirigidos a promover la subversión interna en nuestro país, los sabotajes, los atentados personales, las actividades de espionaje en nuestro suelo y bastaría en resumen, recordar a esta Asamblea la invasión armada a nuestro país por fuerzas mercenarias financiadas militarmente, entrenadas militarmente, protegidas militarmente, dirigidas por el gobierno de los Estados Unidos, es

decir, la invasión de Playa Girón.

Y después de Playa Girón y después de aquel fracaso y de aquel ridículo. ¿Qué ocurrió? ¿Acaso aprendieron aquella magna lección de la historia? ¿Acaso tuvieron conciencia y ciencia para constatar las enormes fuerzas que desarrolla un pueblo en voluntad firme de liberación y de independencia? No ocurrió esto, señores representantes. De inmediato fuimos víctimas, además, de nuevas agresiones, de infiltraciones a través de nuestras costas de agentes entrenados por el Servicio de Inteligencia, intentos de nuevos sabotajes, preparación de grupos en entrenamiento militar para lograr la frustrada subversión interna en nuestro país, agudización de la presión económica sobre nuestra Patria, instrumento, que, además, ha sido utilizado de modo terco y contumaz en la esperanza de que mediante esa presión económica se lograría en nuestra Patria el fracaso de la Revolución y, por consiguiente, el logro del único objetivo aspirado, el cual es el derrocamiento del Gobierno Revolucionario de Cuba.

¿PELIGRO DE GUERRA EL BACALAO?

Antes de Playa Girón, el Gobierno de los Estados Unidos declaró más de una vez que no abrigaba propósitos agresivos contra nuestra patria. Es claro que después de Playa Girón, el Presidente de los Estados Unidos reconoció, en forma pública y oficial, su responsabilidad, su participación y apoyo a aquella invasión.

Hoy la situación es distinta, porque si bien es cierto que se afirma nuevamente —como ha afirmado aquí el representante norteamericano— que no existen pretensiones de agredir a nuestro país, en cambio existen antecedentes y se han producido declaraciones y resoluciones oficiales que autorizan y legitiman anticipadamente la agresión armada a Cuba, y es que el propósito, tal como reconociera recientemente el texto de la declaración del Departamento de Estado norteamericano — de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos respecto a Cuba, es clara y evidente: el derrocamiento del gobierno revolucionario y la destrucción de nuestra gloriosa revolución.

Esto se produce en medio de una campaña de prensa, de radio y de televisión que colma de histeria belicista el escenario político de los Estados Unidos. Junto a ello, declaraciones reiteradas e insolentes de senadores y representantes norteamericanos, aprovechamiento de todos los hechos y circunstancias, en la forma más absurda para fortalecer esta campaña de histeria agresiva contra nuestro país, hasta culminar por ejemplo, en el ridículo de afirmar que el establecimiento en nuestro territorio de una base pesquera mediante negociaciones amigables con el gobierno de la Unión Soviética, implicaba, también, un peligro de agresión armada, que afectaba la seguridad de los propios Estados Unidos, es decir, elevar nada menos a la categoría de peligro de guerra el bacalao y los arenques (risas y aplausos).

EL BLOQUEO NAVAL

Fuera de la Organización de Estados Americanos, y sin consultar a ningún organismo internacional y con desprecio a todos, el gobierno de los Estados Unidos realiza, mediante decisiones unilaterales, actividades que violan flagrantemente los principios que informan la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. Por una parte, se inaugura la política de la llamada "Alianza para el Progreso —política de oportunismo— que sólo es ensayada en este continente ante el ejemplo de la Revolución Cubana (aplausos) diciendo apoyar el desarrollo de los países atrasados, mientras que por otra parte, frente al caso de Cuba, con una economía subdesarrollada y con un pueblo colmado de afanes de creación y de progreso económico y cultural, se prosigue toda una política dirigida a provocar dificultades económicas y a tratar de ahogar a las fuerzas de la Revolución Cubana en medio de esas dificultades y del hambre. A todo lo hecho, añaden estas decisiones, ya oficialmente anunciadas, consistentes en presionar, por la vía de la coacción y de la represalia, a las empresas navieras, cuyos barcos transportan mercancías para el abastecimiento de la población cubana, materias primas para nuestras industrias, fertilizantes e implementos para el des-

arrollo de nuestra agricultura, tratando de forzar mediante estas coacciones y represalias el bloqueo naval de nuestra isla. Se realizan a la luz pública gestiones y presiones sobre los propios países de la OTAN para impedir que sus barcos transporten mercancías a nuestro país; y si esto no se logra, se utiliza de inmediato otro expediente: la anunciada represalia contra los buques que transporten mercaderías a nuestro país, con perjuicio, inclusive, de los intereses de empresas navieras de países amigos de los Estados Unidos. Esto constituye, en primer lugar, la confesión tácita más evidente del fracaso de los pronósticos que se adelantaron sobre el desastre económico en Cuba. Se ha dicho que nuestra Revolución, en razón de las rutas históricas seleccionadas, habría de conducir a nuestro país al desastre y al hambre. El hecho de tener que apelar ahora a estas maniobras de presión y de represalia para impedir el tráfico marítimo con Cuba, evidencia el fracaso de aquellos pronósticos y el deseo de destruir a la Revolución Cubana mediante la creación artificial de dificultades económicas, aprovechando la circunstancia de que nuestro país depende y dependerá durante mucho tiempo para su desarrollo económico de la intensificación de sus relaciones comerciales con otros países. Frente a esta presión para el bloqueo y la realización de actos unilaterales tendientes a forzarlo en una época de paz, yo me pregunto y pregunto a Uds., si el bloqueo constituye o no un acto de guerra. Yo pregunto si está autorizado el gobierno de los Estados Unidos para adoptar, al margen de esta organización internacional y con desprecio de ella, decisiones unilaterales de esa naturaleza.

PREFERIMOS Y NOS CONVIENTE LA PAZ Y EL DESARME

Yo les pregunto a ustedes, para que respondan con sinceridad ante sus propias conciencias: ¿qué hubiera ocurrido si no hubiésemos fortalecido nuestra defensa militar cuando una división armada y entrenada por el gobierno de los Estados Unidos invadió nuestro país por Playa Girón? No hubiera ocurrido, claro está, la derrota de nuestra Revolución. ni

(Pasa a la Pág. 15)